



**HEVIA JORDÁN, EVELYN. *DEL HOSPITAL «EL LAVADERO» AL
HOSPITAL «VILLA BAVIERA». RECONSTRUCCIÓN HISTORIOGRÁFICA
DEL HOSPITAL DE COLONIA DIGNIDAD. EDICIONES LOM, 2025, 448 pp.***

Stefano Micheletti¹

¹ Escuela de Sociología y Centro de Estudios Urbano-Territoriales, Facultad de Ciencias Sociales y Económicas, Universidad Católica del Maule, CHILE

Fecha de Recepción	2025-06-18
Fecha de Evaluación	2025-07-17
Fecha de Aceptación	2025-07-29

El esclarecimiento de los hechos que acontecieron en Colonia Dignidad, enclave alemán que se conformó a principio de los años 60 en la precordillera de Parral, región del Maule, representa quizás la mayor deuda del Estado chileno y de la academia hacia quienes buscan verdad y justicia. Durante cuatro décadas operó al interior de la colonia un sistema de explotación y sometimiento, basado en un estricto credo religioso y orientado a la satisfacción sexual del líder pedófilo de esa secta (que más adelante la justicia calificará también de asociación ilícita), Paul Schäfer. En los años de la dictadura cívico-militar, además, Colonia Dignidad se transformó en un engranaje del sistema represivo en contra de los opositores al régimen; si bien a la fecha no se establece aún una verdad jurídica en varios casos, hay innumerables testimonios de que en ese lugar se cometieron crímenes como la tortura y la desaparición forzada. Todo ello, al margen de una serie muy larga de otros delitos, entre ellos la producción y ventas de armas.

En este libro, la autora Evelyn Hevia Jordán nos proporciona una pormenorizada reconstrucción histórica del hospital de la colonia (fruto de su tesis doctoral realizada en la Universidad Libre de Berlín), que representó un elemento central en el funcionamiento interno del enclave y también en la relación con el entorno local, en la permanente construcción de un lazo doble-vincular —de beneficencia y represión— con todos los actores de esta historia.

Luego de una parte introductoria, que ofrece una revisión sistemática de la literatura y de la producción artístico-cultural alrededor de Colonia Dignidad, la autora propone una estructura cronológica del relato, dividida en cinco capítulos más un epílogo, que cubre el período de

funcionamiento del hospital y da cuenta de tres etapas marcadas: la de instalación e institucionalización (1963-1972), la de consolidación (1972-1989) y la de crisis y cierre (1989-2005).

En el primer capítulo la autora ofrece un contexto socio-cultural y sanitario relativo a la realidad chilena de los 60, para luego dar cuenta del proceso de fundación de la Sociedad Benefactora y Educacional Dignidad (SBED, en adelante). La llegada desde Alemania de este grupo de inmigrantes en un lugar aislado implicó la creación de un conjunto de prácticas asistenciales en salud, que derivaron rápidamente hacia la construcción de una infraestructura más compleja, sin ningún tipo de permiso administrativo-sanitario, y que inauguró lo que la autora define como “la estrategia de los hechos consumados”, que tantas veces se utilizó posteriormente. Frente a las primeras denuncias por el funcionamiento irregular, el hospital fue formalizado y comenzó a operar atendiendo no solamente a la población interna, sino también a pacientes que vivían en las comunas aledañas, quienes se encontraban en situación de pobreza y carecían de un servicio de buena calidad. Esto permitió implementar una segunda estrategia que resultará fundamental con el tiempo, la de los “favores concedidos”: tanto por las atenciones dispensadas, como por el apoyo brindado al sistema de salud local en momentos de necesidad (por ejemplo, en el caso de huelgas), Colonia Dignidad cobraría posteriormente los favores otorgados.

El segundo capítulo coincide con la etapa de consolidación, desde 1972 en adelante; es ese periodo la SBED se concentró en construir una imagen pública positiva, promocionando hacia afuera el sello de “calidad alemana” y el espíritu benefactor, como una forma de contrarrestar las polémicas que habían surgido a raíz de las primeras fugas de colonos desde el interior. Las imágenes y las estadísticas del hospital se utilizaron en los medios de prensa, en las recepciones, en los materiales de propaganda. Uno de los elementos más relevantes era la supuesta gratuidad del servicio, aunque la autora pone en evidencia como, en realidad, una parte importante de los costos de la estructura fueron subvencionados durante décadas por el Estado chileno. El Hospital El Lavadero se fue transformando en la “joyita de la colonia”, configurándose, destaca Hevia Jordán, en el elemento central de Colonia Dignidad: deslumbraba como prueba concreta de la beneficencia alemana y se iba perfeccionando como factor valioso para el control y la represión interna y externa.

El tercer capítulo profundiza, de hecho, en cómo los discursos, las tecnologías y las prácticas médicas fueron utilizados para el sometimiento y control de los colonos, en lo que la autora denomina una “dictadura interna”. El Neukra, edificio anexo al hospital que recibía a los pacientes alemanes, fue el lugar en que se desarrollaron diferentes prácticas sanitarias, distorsionadas, para producir las

condiciones necesarias para el abuso sexual de niños por parte de Paul Schäfer y para volver dóciles a las personas que transgredían las normas de convivencia impuestas. Allí se administraron psicofármacos, se aplicaron electrochocks y se ejerció un control abusivo de la sexualidad como formas de castigo y amedrentamiento. Pero también el hospital fue utilizado para favorecer la cooptación y apropiación ilegal de niños chilenos, que eran sustraídos a sus familias y, en ocasiones, nunca devueltos.

Hacia afuera, destaca Hevia Jordán en el cuarto capítulo, el aparataje sanitario de la SBED se puso al servicio de la represión política operada por la dictadura de Augusto Pinochet. Permitió, por ejemplo, implementar un lenguaje cifrado que aseguraba la internación, producción y comercio de armas como si fueran insumos médicos e higiénicos, contribuyó a las tareas de inteligencia recopilando y almacenando información de los pacientes, y desarrolló formas de torturas “más científicas” al interior de la colonia. El mismo hospital, con su personal e infraestructura, aparecía en numerosas fuentes como un colaborador de las labores represivas de la DINA, al mismo tiempo que se consolidaba como un recinto modelo.

El quinto capítulo aborda la crisis y el proceso de cierre definitivo del hospital. Esta etapa inicia en el año 1989 con la apertura de un proceso judicial que no tendría consecuencias directas, pero que inauguró un periodo de investigaciones y polémicas que involucraron no solamente a la estructura sanitaria, sino todo el enclave. Es el momento en que la figura de Hartmut Hopp, director del hospital desde 1978 (luego de la gestión de Gisela Seewald, que por décadas ejerció la profesión médica sin contar con un título validado en Chile), se volvió conocida para la sociedad chilena, al asumir también una especie de vocería de la SBED. La autora narra como el regreso a la democracia y la consecuente pérdida de la alianza con la dictadura, los continuos escándalos y acusaciones desde adentro y desde afuera, así como la progresiva degradación de las relaciones con la Embajada de Alemania, comenzaron a agrietar el muro de silencio y connivencia que existía en torno a Colonia Dignidad. A principio de los 90 la SBED perdió su personalidad jurídica y el hospital enfrentó procesos de cierres y reaperturas parciales entre la segunda mitad de esa década y el principio de los 2000, hasta el cierre definitivo en 2005, año en que también se concretó la captura de Paul Schäfer en Argentina y Hartmut Hopp fue encarcelado por unos meses. Hevia Jordán da cuenta también, de las redes de apoyo a la colonia que durante ese tiempo se fueron consolidando, así como de la estrategia comunicacional de “victimización política” desplegada por los jerarcas para enfrentar las acusaciones.

El epílogo del libro relata los años recientes, destacando que, tras el cierre del hospital, durante el mismo año 2005 la Secretaría Regional Ministerial de Salud del Maule autorizó la apertura de una sala de procedimientos de enfermería, y un año más tarde la instalación de un laboratorio clínico. Desde 2006 comenzó además a funcionar la Posta de Salud Rural “Villa Baviera”. La autora propone luego un breve recorrido sobre las disputas actuales que se siguen desarrollando al interior del enclave.

En el breve apartado final de reflexiones y perspectivas, Hevia Jordán plantea algunos propósitos de la investigación y de la escritura del libro, que sin duda se cumplieron: representar un aporte a la reescritura de la historia de Colonia Dignidad a partir de los discursos y las prácticas de su hospital, proponer una contribución a los debates respecto al tratamiento del pasado en el caso de violaciones masivas y sistemáticas a los derechos humanos en el campo de la salud, despertar el interés en otros ámbitos de las relaciones chilenos-alemanas, pero también reconocer y ayudar en la restitución histórica de la dignidad de todas las víctimas.

Se trata sin duda de un texto sólido, basado en una investigación doctoral durante la cual se realizaron entrevistas y análisis de documentos legales, de prensa y de archivo, escrito con un lenguaje accesible para el público general, sin hermetismos. Lo que se espera de una academia moderna y comprometida con su entorno. La perspectiva que asume la autora es la de un Virgilio informado y crítico que acompaña al lector por los círculos del averno, sin hacer pesar una autoridad intelectual o moral, sino buscando relatar los hechos y comprender las complejidades de esta historia desde la perspectiva de *lo humano*.

Me parece, de hecho, que un elemento que emerge con claridad del relato es justamente la complejidad del patrón victimario en Colonia Dignidad: cuando todos los miembros de un grupo terminan comprometidos, de algún modo, en la cadena de abusos, castigos y crímenes, cuando muchos de los protagonistas de la historia son víctimas y victimarios a la vez, la voz de la narradora se enfrenta a un desafío mayúsculo de escritura. Por otro lado, no pude evitar pensar durante la lectura en un concepto de Michel Foucault, autor que Hevia Jordán menciona al comienzo del texto como referente conceptual, pero desde la perspectiva de la teoría del poder y la biopolítica: el hospital representó una heterotopía de desviación dentro de otra heterotopía. Es decir, un emplazamiento donde se fueron ubicando los sujetos que tenían un comportamiento “desviado” respecto a la norma exigida, pero en el marco de una colonia que aparentaba ser maravillosa, un modelo a seguir, absolutamente reglamentada y pulcra.

Hevia Jordán logra transitar por esta complejidad con respeto, con tono sobrio, con precisión y con humanidad, mostrando las diversas perspectivas sin juzgar a priori y proponiendo un análisis interseccional (clase, género, lugar de origen, etc.), casi “encubierto”, de las discriminaciones y abusos vividos.

Finalmente, me parece relevante cerrar haciendo mención al momento histórico en que Ediciones LOM publica el libro (como parte de una trilogía de textos conformada también por *Colonia Dignidad: entre el recuerdo y el olvido* de Meike Dreckmann-Nielen y *El caso Colonia Dignidad* de Jan Stehle), lo que aumenta su relevancia. En marzo de este año el gobierno chileno informó el plan de expropiación de una parte de los terrenos de la ex Colonia Dignidad para convertirlos en un sitio de memoria. Además de representar un acto necesario para la reparación de las víctimas, que ojalá contribuya también al esclarecimiento de los hechos vividos, la creación de un sitio de memoria debería también permitir la construcción de un relato sobre esta historia desde una perspectiva experta, narrativa que durante décadas estuvo en las manos de los jerarcas de la SBED, de la prensa amarillista, de los círculos de amigos de la colonia y, más recientemente, de Netflix. En esto, el libro *Del Hospital «El Lavadero» al Hospital «Villa Baviera». Reconstrucción historiográfica del Hospital de Colonia Dignidad* de Evelyn Hevia Jordán significará una contribución absolutamente relevante.